

Fahrenheit 451: una mirada dramática hacia el macartismo

José Aldahir Castillo Rodríguez



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b>

Fahrenheit 451: una mirada dramática hacia el macartismo

José Aldahir Castillo Rodríguez

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Editor:

José Ricardo Galván López

Copyright:



© 2021, Castillo Rodríguez José Aldahir. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 24 de junio de 2021

Aceptación: 28 de junio de 2021

Email:

castilloaldah@gmail.com

Fahrenheit 451: una mirada dramática hacia el macartismo

Fahrenheit 451: A Dramatic Look At McCarthyism

José Aldahir Castillo Rodríguez

Afiliación: Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen:

Este ensayo tiene como finalidad el análisis de la novela Fahrenheit 451 de Ray Bradbury, desde un enfoque histórico sobre el panorama estadounidense de la Guerra Fría ya que durante los años 50 ocurrió una “caza” de periodistas y disidentes intelectuales, retratados a lo largo del texto y la forma en que estos prevalecieron a todo intento de censura y clausura de la razón.

Palabras Clave:

macartismo, comunismo, Guerra Fría, ideología, violencia, conciencia histórica

Abstract:

This essay aims to analyze the novel Fahrenheit 451 by Ray Bradbury, from a historical perspective on the American panorama of the Cold War since during the 50s there was a “hunt” for journalists and intellectual dissidents, portrayed throughout the text and the way in which they prevailed against all attempts at censorship and closure of reason.

Keywords:

McCarthyism, communism, Cold War, ideology, violence, historical consciousness

Fahrenheit 451: Una mirada dramática hacia el macartismo

José Aldahir Castillo Rodríguez

“**Las** manos, como las de un sorprendente director que ejecuta las sinfonías del fuego y los incendios, revelaban los harapos y las ruinas carbonizadas de la historia” (Bradbury, 2016: p. 13). Así comenzaba Fahrenheit 451, escrita por Ray Bradbury en 1953, año marcado por el macartismo, evento suscitado en los Estados Unidos de la Guerra Fría, mismo que analizaremos como elemento contextual de la novela a lo largo de este escrito.

La obra de Ray Bradbury parece seguir el esquema de George Orwell en la también famosa novela 1984, aunque con ciertas libertades, dejando de lado la crítica al estalinismo y dirigirla hacia el individualismo impuesto por el sistema capitalista norteamericano de aquel entonces. Fahrenheit 451 se sitúa en una sociedad asediada por inquisidores, en este caso bomberos, encomendados a incinerar bajo órdenes de un gobierno que condena la existencia de todo tipo de libros y peor aún, cualquier señal de sentido crítico.



Figura 1: fotografía de Ray Bradbury. Por Alan Light, 1975, CC BY 2.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0>

Guy Montag es un bombero que se cuestiona si realmente es feliz, esto pone en duda diversos aspectos de su vida, en una sociedad donde la desinformación, la violencia, la indiferencia y el conformismo predominan, haciendo que robar libros de las casas que incendia se vuelva uno de los hábitos más sanos y constructivos en su cotidianidad, para finalmente escapar con disidentes intelectuales mejor preparados que él, orillados a vivir un perfil bajo,

Literatura e Historia **Fahrenheit 451: Una mirada dramática hacia el macartismo**

preservando el conocimiento dentro su conciencia (Bradbury, 2016).

Ya mencionado esto, enfoquémonos en situar dentro de la historia del mundo real. Bradbury publicó esta novela en un periodo al que Eric Hobsbawm (1998), destacado historiador del siglo XX, ha denominado a este como la “Época de la Guerra total”:

La humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban. El siglo XX no puede concebirse disociado de la guerra, siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y las explosiones de las bombas. La crónica histórica del siglo y, más concretamente, de sus momentos iniciales de derrumbamiento y catástrofe, debe comenzar con el relato de los 31 años de guerra mundial. (p. 30)

Después de estas tres décadas de guerras, es cierto que las condiciones en las que la humanidad se encontraba no mejoraron, existiendo diversas tensiones ideológico-políticas que impactarían de manera considerable en el día a día de la sociedad y con ello las distintas expresiones y representaciones desarrolladas por sus individuos.

Tras la Revolución Rusa de 1917, el marxismo y todo aquello relacionado con lo socialista-comunista estaría en boca de las distintas potencias del globo, especialmente en aquellas que repudiaban estas ideas. Este desarrollo marxista aumentaría desde los 30s hasta los 50s como producto de “el cambio de la base social marxista y las transformaciones en el capitalismo mundial” (Hobsbawm, 2011, p. 366).

Durante este periodo las maneras de interpretar el marxismo estaban evolucionando, teniendo a intelectuales ortodoxos como a heterodoxos. Pese a esta variedad la rama política era la predominante, teniendo al bloque soviético como principal exponente y de ahí surgía un imaginario de amenaza para el bloque opuesto.

A pesar del atractivo que tuviese esta temática seguiría existiendo la brecha interpretativa occidental; la mayoría de estos textos estaban solamente en ruso o alemán y se restringía su traducción, por lo que mayoritariamente los intelectuales eran quienes tenían la posibilidad de leerlos. Sumando a esto, se fueron estableciendo políticas migratorias hacia los países de los que aceptaran refugiados, limitando permisos de residencia, especialmente en los Estados Unidos donde se les obligaba

Literatura e Historia **Fahrenheit 451: Una mirada **dramática hacia el macartismo****

incluso a los pensadores poseer un perfil bajo y no ejercer sus profesiones (Hobsbawm, 2011).

Esto último, originaría una lucha entre opuestos, que ya no le competiría a Alemania o Italia, sino que ponía al capitalismo en una posición de alerta y que influiría en el pensamiento de diversos periodistas y escritores que crearían sus propios escenarios conformados por dramatizaciones de un futuro donde cierta ideología predomina.

Adentrémonos al periodo denominado como “macartismo”, llamado así por el senador Joseph McCarthy, quien durante los años 1950 a 1956 daría paso a una “caza de brujas”, es decir, habría una detención masiva de comunistas a lo largo de los Estados Unidos. Este ejercicio de poder estaría respaldado por el FBI de J. Edgar Hoover.

Lo cierto es que la larga y lamentable lista de detenidos ni siquiera eran comunistas como tal. Joseph Fontana (2011) ha afirmado que:

Hoy, al revisar la historia de las persecuciones anticomunistas a partir de los documentos desclasificados, se puede ver que los norteamericanos que pasaron información a los rusos fueron muchos menos de lo que se suponía, y que el delito más común de los inculpados fue el de mentir respecto de

sus posibles contactos anteriores con el Partido Comunista o con organizaciones de izquierda, por miedo a las consecuencias que podía acarrearles. Lo que es comprensible si se piensa que se les estaba obligando a defenderse por hechos que cuando se «cometieron» no eran delictivos y que se castigaban ahora retroactivamente. (pp. 78-79)

Dicha persecución dejaría de estar encaminada exclusivamente hacia los comunistas; cualquier persona, particularmente que fuera intelectual, periodista, actor o escritor que expresara alguna inconformidad sobre el gobierno sería puesto en la mira del FBI, sin siquiera mostrar simpatía hacia el marxismo. Con ello llegó la censura de autores considerados inapropiados, entre ellos Albert Einstein, Thomas Mann, Alberto Moravia, Tom Paine y Henry Thoreau, siendo sus obras retiradas de los escaparates de tiendas e incluso bibliotecas (Judt, 2005).

Esta novela plasma la persecución intelectual de esta época; los bomberos dejan de combatir los incendios para ocasionarlos, como leales servidores del aparato ideológico del Estado que toma como amenaza a todo tipo de conocimiento. Esta premisa compartiría con la consideración de Althusser (2003), quien ha señalado que la ideología en

Literatura e Historia **Fahrenheit 451: Una mirada dramática hacia el macartismo**

primera instancia “no tiene historia, o lo que es igual, que es eterna, es decir, omnipresente bajo su forma inmutable, en toda la historia” (p.43).

La ideología de este estado se desarrolla mediante una materialización de la representación de ideas desde dos planos: por medio de la cotidianidad civil, una sociedad conformista, que ha normalizado la violencia, las enfermedades y la indiferencia. Por otra parte, el cuerpo de bomberos carece de una historia que vaya más allá de escrita en su manual y único libro legal, supuestamente escrito en tiempos de Benjamin Franklin, el “primer bombero de Estados Unidos”. Otros elementos para destacar son sus chaquetas incombustibles, sus lanzallamas, insignias y el sabueso mecánico que emplean para perseguir a todo aquel que busque escapar de la ley.

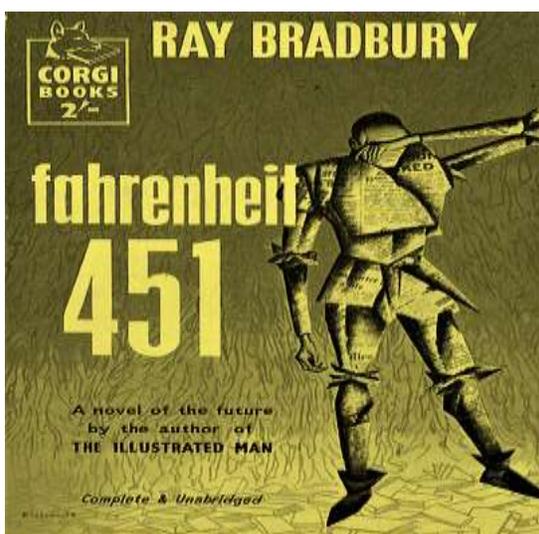


Figura 2: portada de *Fahrenheit 451*. Por John Richards, 1957, CC BY 2.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0>

En la Norteamérica de Bradbury, el control de medios se empeña en distraer a los individuos por medio de paredes pantalla con programación o auriculares con música y noticias amarillistas, ambos aparatos encendidos 24/7. Los mensajes presentes en estos dispositivos se prestan a una programación superflua, información irrelevante, pero que logra desactivar la capacidad para hacer juicios cognitivos de forma racional, consciente (Castells, 2009).

Otro aspecto por mencionar es el de la violencia; el Estado es violento y de ninguna manera busca deshacerse de esta afirmación. No ocurre en los Estados más represivos, y aunque en menor medida, tampoco en los más democráticos. Ya sea el verdadero Estados Unidos o el ficticio de Bradbury (reservándonos las proporciones), la violencia está incrustada al poder, se mantiene el monopolio legal del Estado para ejercerla bajo sus condiciones (Muguerza, 1998).

Actores como Guy Montag, Clarisse, el señor Faber y los disidentes intelectuales, por mucho que intenten preservar su pensamiento e ideales, terminan siendo neutralizados por esta violencia política del Estado, ya que esta sobrevive a todo intento de insurgencia, se opone por completo, se legitima y termina disipando todo

Literatura e Historia **Fahrenheit 451: Una mirada dramática hacia el macartismo**

aquel intento de cambio del sistema (Muguerza, 1998).

Dentro del ejercicio de violencia ejercida en la sociedad de Montag, se puede encontrar otro mecanismo menos orgánico mediante la difusión de la violencia y así logrando llegar a un mayor número de espectadores. Al ser sintética, puede manipularse para aumentar o disminuir los efectos que pueden transmitirse (The Nature of Media Violence, 1976).

Esto puede traducirse dentro del texto mediante las persecuciones grabadas vía aérea, como la que estaba sufriendo supuestamente el protagonista, son útiles para saciar el morbo de los conformistas ciudadanos norteamericanos, disfrutando en vivo y en directo una ejecución orquestada por un sabueso mecánico.

Por último, el concepto de conciencia histórica se presenta en esta ficción como un problema epistemológico que pocos se plantean dentro del mundo ficticio de Bradbury. Gadamer ha señalado que la conciencia histórica es propia del hombre moderno y a su vez esta es un privilegio (Gadamer, 1993) y que ningún otro individuo del pasado ha tenido esta gran responsabilidad. La formación de cosmovisión del autor es producto de su conciencia histórica y a su vez, un síntoma de ella. Al dejar secar esta capa el suelo se encuentra

listo para comenzar a ser trabajado, aunque si se desea aún es posible agregar otra capa de composta o de cualquier material orgánico para contar con más suelo y enriquecerle todavía un poco más.

Se puede considerar al protagonista como la proyección de la mentalidad del autor, quien en un mundo imaginario expresa su sensación de amenaza constante en su posición de escritor; Montag se somete a un ejercicio de conciencia sobre su historia y contexto. Duda de todo, tal y como Clarisse se lo sugería cuando le comentaba que realmente los bomberos apagaban incendios en el pasado y no los ocasionaban.

Así, el personaje principal rompe con su estado de confort, cuando esto ocurre no hay vuelta atrás; el conformismo impuesto por el gobierno y su trabajo como bombero ya no es la opción y para él es absurdo recaer, ceder a una reclusión en la ingenuidad delimitada por su contexto.

Para finalizar, Fahrenheit 451, podrá ser ficción, pero al pertenecer a la literatura, esta puede estar ligada a lo histórico. La ficción ha sido clave para establecer esta diferenciación entre lo histórico y lo literario, como también lo ha relacionado. Existe algo de literatura en la historia como de historia en la literatura.

Literatura e Historia **Fahrenheit 451: Una mirada dramática hacia el macartismo**

Tanto la literatura como la historia han dispuesto una de otra para su composición; la primera ha formado un puente y ha dispuesto de los recursos históricos existentes en la realidad para posicionar una idea de un autor dentro de un contexto determinado por este, como también dentro del mismo periodo en el que este vivió (García, 2018). En ambos casos, el juicio implícito emitido por esta está fundamentado por una ideología adoptada ya sea de forma consciente o inconsciente.

Podemos concluir que esta novela puede tener la función de artefacto literario histórico. Cada obra literaria posee ficción, pero también una temática en particular. Si nos movemos sobre la ficcionalización, nos encontraremos en algo más profundo, un discurso insertado dentro del texto (White, 2003).

Siendo ficticia en su totalidad, la novela de Bradbury nos transmite un futuro que para nuestra fortuna nunca llegó. Por otra parte, esta obra no ha dejado de despertar las inquietudes de los entusiastas del género y aunque posea un tinte desalentador y dramático del futuro, puede ser útil como una reflexión sobre la importancia del conocimiento, de su adquisición y de la formación del sentido crítico, más aún en estos tiempos donde la información está a la

palma de la mano, aunque pareciera que pocos la emplean de manera constructiva.

En suma, consideremos reflexionar nuestra realidad con la siguiente cita de Bradbury (2016), que puede estar compuesta de forma dramática, pero no deja contener elementos de la vida en ella:

Por suerte gente rara aparece pocas veces. Los curamos casi siempre en estado larval. No es posible reconstruir una casa sin clavos ni maderas. Si no quieres que se construya una casa, esconde los clavos y la madera. Si no quieres que un hombre sea políticamente desgraciado, no lo preocupes mostrándole de una misma cuestión. Muéstrale uno. Que olvide que existe la guerra. Es preferible que un gobierno sea ineficiente, autoritario, y aficionado a los impuestos, a que la gente se preocupe por esas cosas. Paz, Montag. Que la gente intervenga en concursos donde haya que recordad las palabras de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de los Estados, o cuánto maíz cosecha Iowa el año último. Llénalos de noticias incombustibles. Sentirán que la información los ahoga, pero se creerán inteligentes. Les parecerá que están pensando, tendrán una sensación de movimiento sin moverse. Y serán felices, pues los hechos de esa especie no cambian. (p. 76)

Referencias:

Althusser. (2003). *Ideología y Aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Nueva Visión.

Bradbury, R. (2016). *Fahrenheit 451*. Minotauro.

Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.

Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio*. Ediciones de Pasado y Presente.

Gadamer, H. (1993). *El Problema de la Conciencia Histórica*. Editorial Tecnos.

García, P. (2018). Literatura, historia: crisis de las disciplinas y contextos para la ficción. *Revista de Literatura*, 80(159), 35-65.

Hobsbawm, E. (2011). *Cómo Cambiar el Mundo*. Crítica.

Hobsbawm, M. (1998). *Historia del Siglo XX*. Crítica.

Judt, T. (2005). *Postguerra*. Taurus.

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Ediciones Paidós.

Muguerza, J. (1998). La No-Violencia Como Utopía. En Adolfo Sánchez V. (Ed.) *El Mundo de la Violencia* (pp. 31-46). Fondo de Cultura Económica

The Royal Commission on Violence in the Communications Industry. (1976). *The Nature of Media Violence*. Autor.



José Aldahir Castillo Rodríguez

Estudiante del colegio de Historia en FFyL, UANL, voluntario del Día del Patrimonio de Nuevo León en FEMSA durante los años 2018-2020, curso de Paleografía FFyL 2018, ponente del II Congreso Internacional de Humanidades de 2019, espectador en Diplomado La Historia y la Interdisciplinariedad 2020-2021, Becario por tesis en CEH 2021-2022.